



# El “convento de los frailes”,

otra vez 200 monjes

por la catedrática Mercedes Lázaro



---

**M**il años después del primer Monasterio de San Martín, otra comunidad de 200 “monjes” vino a asentarse en nuestro pueblo.

Esta vez, en realidad eran seminaristas de los P.P. Escolapios

---

# EL TEOLOGADO INTERPROVINCIAL DE LAS ESCUELAS PÍAS DE ESPAÑA EN ALBELDA. EL CONVENTO DE LOS FRAILES.

“Albelda félix, tu nova Iberiae Scholae Piae fons, tu viridarium ubi Stientiae sedentur et Pietatis apes sacratae.”

La “Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías”, como se denominaba en sus inicios, se dedicó desde 1617 a la atención de la infancia abandonada. Su fundador, **José de Calasanz**, puso especial empeño en la formación de los religiosos y maestros encargados de llevar a la práctica su proyecto, impulsando una metodología de enseñanza inspirada en la pedagogía de Quintiliano, que se sintetizó en el lema “Piedad y Letras”. Tras unos comienzos titubeantes, el Capítulo General de 1665 determinó que en cada Provincia Escolapia se erigiera una casa que pusiera en marcha un Plan General de Estudio para los religiosos. Sin embargo, la falta de recursos y los conflictos políticos de los diferentes países, mayoritariamente centroeuropeos, por los que se había propagado, impidieron el cumplimiento de ésta y otras directrices. En consecuencia, los religiosos escolapios recibían una formación muy heterogénea, que dependía de cada país y de cada provincia.

En España la congregación tardó en implantarse, pues aunque su fundador era aragonés, la Escuela Pía había nacido en Roma. Además, la enseñanza de la nobleza estaba en manos de los jesuitas y a casi nadie importaba la formación de los estamentos no privilegiados. Pero el año 1767, durante el reinado de Carlos III, los jesuitas serían expulsados de España, dejando vacíos muchos de sus colegios. Esta circunstancia benefició a la Escuela Pía, que acabó ocupando su lugar, asumiendo por necesidades obvias la educación de los poderosos. Sin embargo, nunca perdió su carácter de enseñanza gratuita para las clases populares. El siglo XIX fue una etapa turbulenta

en la política española y la Iglesia se vio afectada en sus propiedades y bienes por diferentes desamortizaciones. Las leyes de Mendizábal y el decreto de 1837 provocaron la exclaustración y disolución de congregaciones religiosas y monasterios. Pero los escolapios se libraron, al ser considerados “congregación de beneficencia”, y en consecuencia, no fueron suprimidos.

Al final de la centuria, el conservadurismo del régimen político de la Restauración favoreció el aumento de vocaciones religiosas y los Escolapios de toda España pasaron de ser 150 en el año 1814, a 1.142 en el 1899. En este escenario de expansión calasanziana, irán apareciendo centros de formación distribuidos por la geografía peninsular: Irache (Navarra) para filosofía; San Marcos de León, San Pedro de Cardeña y Tarrasa para teología.

En 1904, la Orden, muy dividida y dispersa, sufrió un proceso de reunificación. Se necesitaba afrontar el nuevo siglo con una mayor coherencia interna. Para conseguirlo, se consideró imprescindible homogeneizar la preparación de los novicios, abriéndose paso la idea de las Casas Centrales de Estudios, abandonándose los junioratos provinciales. Se trataba también de reforzar la vida religiosa comunitaria y mejorar su proceso de formación: la Ley Moyano de Educación hacía obligatorio un título académico para dedicarse a la docencia.

En 1926, Monseñor Pasetto, Visitador Apostólico, ordenó finalmente centralizar los estudios de teología en una única sede, siguiendo el modelo organizativo de la Casa de Irache. Durante dos años (1926-1928), los Superiores Mayores mantuvieron largas deliberaciones sobre las distintas sedes candidatas (Celanova, Yecla, el Palacio de Liria, Peralta de la Sal y Zaragoza) y

después de muchas discusiones, se optó por Albelda. La elección de nuestro pueblo para instalar una Casa Central, ponía de manifiesto la firme voluntad de la Escuela Pía de afianzarse en la provincia de Castilla: un año antes, en 1927, iniciaba su andadura en Logroño el Colegio de Primera Enseñanza.

Fue el P. Patricio Mozota, Provincial de Aragón, el encargado de las primeras gestiones. Pero el alma de la edificación y estructura interna del “Teologado Interprovincial de las Escuelas Pías de España en Albelda”, sería el P. Valentín Caballero, Vicario General de España entre 1930 y 1940. Por expreso mandato de Roma, se encargó de la organización de las Casas de Formación, dotándolas de Reglamento propio y visitándolas personalmente. Intervino muy activamente en la elección del lugar, en la construcción del edificio y en la organización y dinámica del juniorato “*que se inspiró en Irache, donde venía funcionando a placer de todos y se ganó por ello no pequeña alabanza y estima ante el Visitador Apostólico y ante la Santa Sede*”. En definitiva, la Casa Central de Albelda se orientó siempre hacia los estudios teológicos, aunque en algún momento llegaría a albergar un curso de filosofía, que por razones de espacio, se trasladó desde Irache.

A mitad del S.XX, el prestigio de la Orden irá en aumento, tomando impulso a partir del 13 de agosto de 1948, cuando el Papa Pío XII proclamó a José de Calasanz “Universal patrono de todas las escuelas populares cristianas”.

Pero aunque en algunos ámbitos, el teologado albedense recibiera el pomposo título de “Universidad Calasanziana”, sus estudios nunca rebasaron el nivel del seminario, consiguiendo su mayor esplendor en las décadas cincuenta y sesenta del siglo pasado.



## 1. La comunidad escolapia de La Casona

El lugar elegido para el asentamiento del nuevo convento fue la finca de "Las Viñuelas", adquirida por la congregación Calasancia a su propietario D. Rufino González Benito, firmándose la transacción el 9 de enero de 1928. La propiedad, de casi veinte hectáreas de regadío y choperas, contaba además con tres edificios: una casa de campo, que sirvió a los religiosos de primera vivienda ("la casona" o casa del millonario), una capilla con cripta para enterramientos ("la Soledad") y un molino de aceite, ("el molinacho"). Un grupo de religiosos llegaría a Albelda como avanzadilla. Su misión era adecentar "la casona" en la que se iban a instalar provisionalmente hasta la finalización de las obras del futuro convento.

El 15 de septiembre llegó el primer grupo de jóvenes y al día

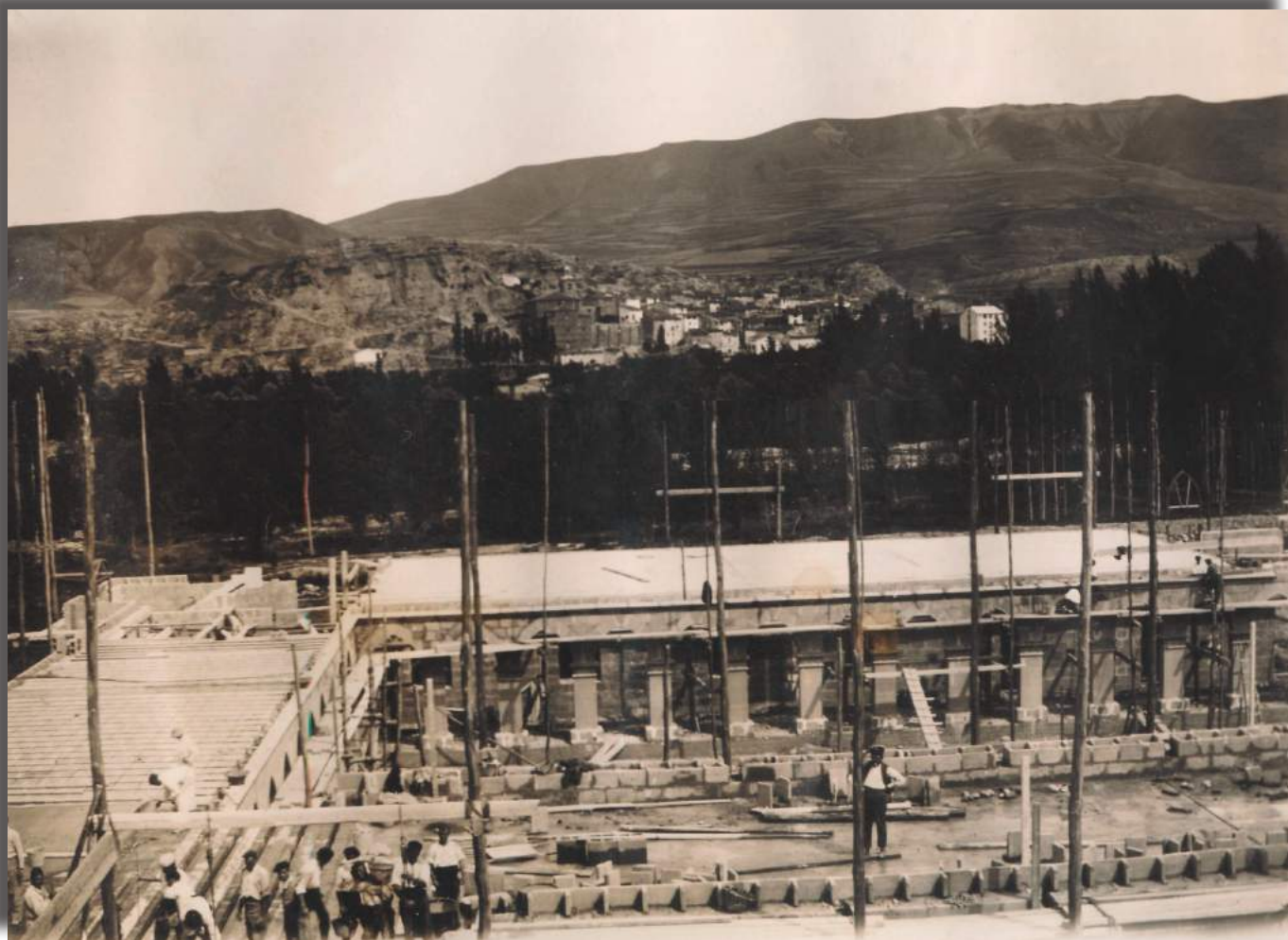
siguiente, el 16, se celebró oficialmente la inauguración de la casa religiosa escolapia. La ceremonia, muy solemne, consistió en el traslado del Santísimo Sacramento desde la parroquia de San Martín hasta la capilla de la Soledad, donde se ofició una misa cantada por un coro de 37 juniors, además de los celebrantes. El párroco de Albelda, Don Sebas, transportaba el Copón con el Santísimo. El recorrido, que transcurrió entre cánticos y tañidos de campanas, fue iluminado con luz eléctrica y adornado con tres arcos triunfales.

La singular ceremonia finalizó ante un altar de San José de Calasanz, con la bendición del Santísimo y la adoración de una reliquia del santo patrón. Los cronistas destacan que acudieron a los actos religiosos más de mil personas, soportando más de tres horas de celebración "sin que nadie manifestara cansancio".

Todos estos acontecimientos

quedaron reflejados en el libro de *Crónicas de la Casa*, escrito por el Maestro de Juniores, el aragonés P. Ángel Aznar, así como en la *Crónica Quincenal* de la correspondiente Hoja Parroquial albeldense. Ambos relatos hacen hincapié en la majestuosidad del ritual anteriormente descrito, al que dio mayor realce la magnífica acogida del pueblo y la disposición del Ayuntamiento, que en la tarde anterior a los festejos, publicó un bando ordenando se engalanaran los balcones y ventanas de las casas por donde iba a pasar la comitiva.

Tres días después, el 19 de septiembre, tomó posesión de la nueva Comunidad, el primer rector, P. Luciano Moreno de la Virgen del Carmen, de la provincia de Castilla. Se instaló en "La Casona" acompañado de cuatro sacerdotes y media docena de estudiantes de teología hasta la finalización de las obras del nuevo convento. Las clases dieron comienzo en "la Casona" el 1 de octubre.



El seminario, durante su construcción en 1929

## 2. La construcción del convento

El encargado del proyecto fue el prestigioso y brillante arquitecto **Fermín Álamo**,

autor de los planos del colegio escolapio de Logroño, de la plaza de Abastos, y de muchos edificios singulares de la capital riojana, algunos demolidos sin remisión por la piqueta, como el Servicio Doméstico o la plaza de toros de la Manzanera. Un arquitecto conocedor del vanguardismo europeo de comienzos de siglo, que se mantuvo fiel al historicismo decimonónico, mucho más acorde con los gustos de una pequeña ciudad de provincias como Logroño.

Al finalizar la década de los felices años veinte, en vísperas de la gran crisis de 1929, evolucionaría hacia el racionalismo, incorporando también en sus obras elementos arquitectónicos y decorativos propios del regionalismo, del modernismo y del art decó.

Su eclecticismo se puso de relieve en el convento de Albelda, tal vez su obra más monumental pero menos conocida, un edificio síntesis de todos los estilos.

La dirección de la obra fue adjudicada a la empresa aragonesa de los constructores D. Ángel y D. Jacinto Ainsa que desplazaron a la localidad a muchos de sus trabajadores junto con el encargado D. Pelegrín Royo. La grandiosidad del proyecto daría trabajo a gran número de jornaleros de nuestro pueblo y alrededores.

El proceso de construcción impactó en el ánimo de la población albedense, que vivió con asombro la tala de más de mil chopos de la orilla del Iregua. La primera piedra fue bendecida por el Rector Luciano Moreno el 25 de diciembre, siendo depositada en el espacio destinado al ara del Altar Mayor.

Un año después, por la Navidad de 1929, ya se empezaron a ocupar provisionalmente algunas dependencias, lo que indica la diligencia y rapidez con que se estaba ejecutando el proyecto. Se puede afirmar que, con

la inauguración de la capilla, el 12 de junio de 1931, se termina oficialmente la construcción del edificio.

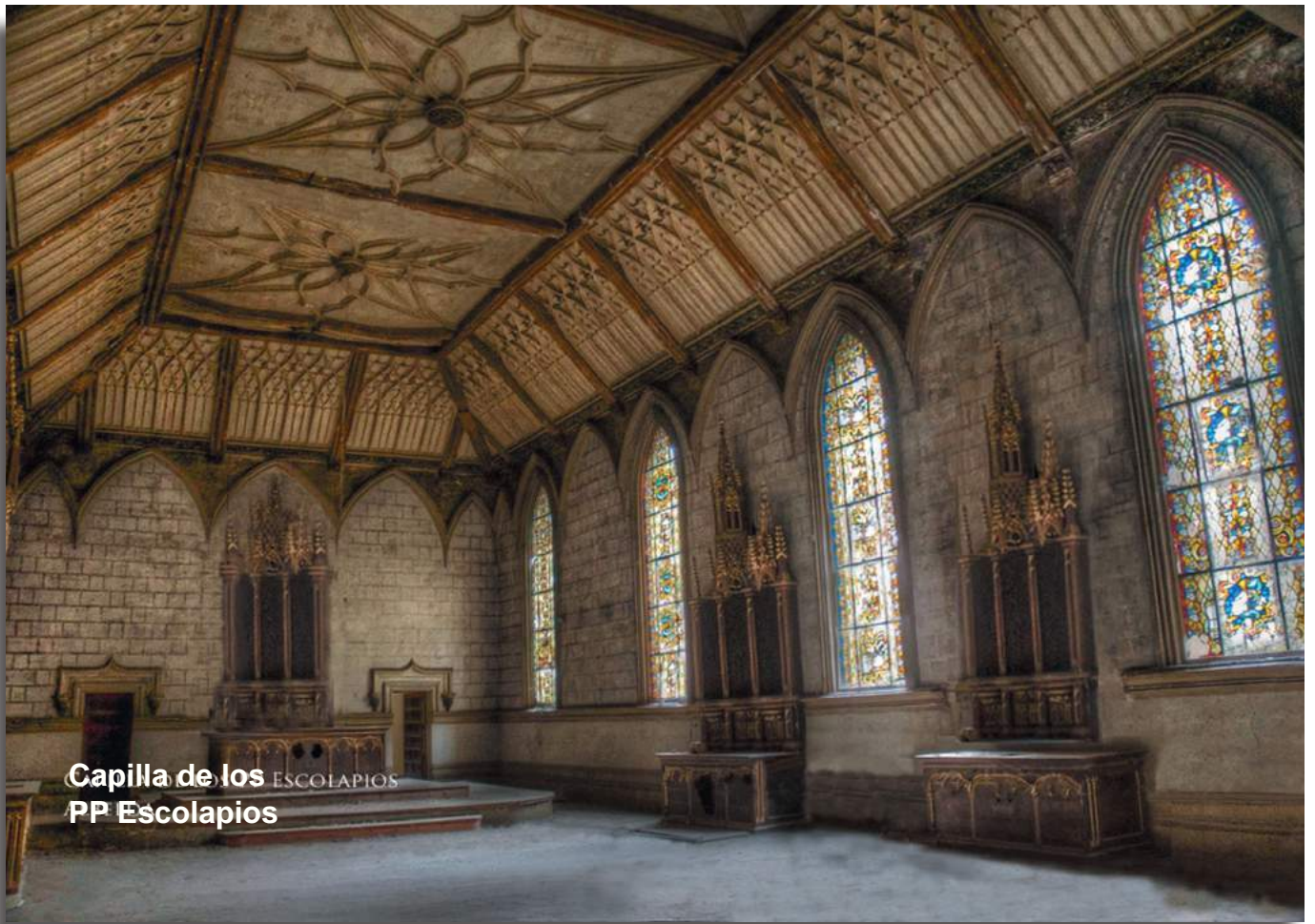
El arquitecto Fermín Álamo proyectó un edificio de cemento armado y planta cuadrada, inspirada en el monasterio de San Lorenzo del Escorial, cuyas características pasamos a describir.

El convento ocupa una superficie edificada de 1.600 metros cuadrados. Casi cuadrada, de 85 por 80 metros, con torreones en sus cuatro ángulos extremos y dos amplios patios de 60 por 27 metros. Éstos albergan sendos espacios ajardinados, a los que se abren 68 ventanales con arcos apuntados, cuya función es dotar de luz natural las largas galerías interiores. Entre ambos se organiza un espacio central que acoge la capilla, un gran salón y el auditorio. La fachada se orienta hacia el sur y aporta un saliente en el centro que sirve para separar las dos azoteas del primer piso. En este cuerpo saliente se ubicaba el reloj y la espadaña. El edificio tiene 411 ventanas exteriores y 316 sobre los patios, distribuidas en las tres alturas.



El arquitecto Fermín Álamo proyectó un edificio de cemento armado y planta cuadrada, inspirada en el monasterio de San Lorenzo del Escorial





**Capilla de los Escolapios**

### Mención especial merece la Iglesia neogótica,

estilo preferido por los historicistas para revestir los espacios sagrados. Se accede a ella directamente desde el amplio vestíbulo decorado de azulejos, mediante una doble entrada situada a los pies de su única nave. Tiene cubierta con artesonado, suelo de tarima y un coro alto, al que se accede directamente desde la segunda planta. Dos puertas adinteladas dan paso a la sacristía. El interior se ilumina con cinco ventanales de vidrieras emplomadas, desgraciadamente muy estropeadas. Inicialmente albergó cinco retablos, pero al cerrarse el convento, el principal, correspondiente al Altar Mayor, fue donado a la Parroquia de Peralta de la Sal, ya que su iglesia fue arrasada durante la Guerra Civil. Los que no fueron retirados se encuentran entre ruinas totalmente deteriorados.

Otros espacios destacados fueron el salón de actos y el refectorio.

**El salón de actos** o de las comedias, dotado de un escenario al que se accede por dos puertas presididas por los escudos de la orden, tiene una techumbre decorada con grandes molduras que le dan un aspecto majestuoso.

Además de abundantes aulas donde impartir las enseñanzas previstas, el convento contaba con el refectorio o comedor de los frailes, una sala espaciosa de 25 por 10 metros. No podemos olvidarnos de las amplias cocinas, despensas y roperos.



**Salón de actos**





Escalinata que comunica las tres plantas del edificio

La planta en alzado consta de tres alturas o pisos por los que se distribuían las habitaciones o celdas previstas para unos 200 seminaristas. Eran habitáculos individuales con lavabo y agua corriente, luz natural y eléctrica, aunque se compartían baños, duchas y pedilnorios.

La comunicación entre las tres alturas del edificio se consigue a través de una escalinata doble de tipo imperial con balaustradas de forja.

En definitiva, un edificio del ecléctico, diseñado entre la influencia re-

nacentista escurialense y el neogoticismo, con guiños ornamentales al modernismo como la utilización del hierro en la balaustrada y la profusión de cerámicas decorativas recubriendo muros y paredes. Esta profusión de baldosas ornamentales, cuyo origen hay que rastrear en la fábrica "Cerámicas Logroñesa", se explica por el hecho de que el arquitecto Fermín Álamo era uno de los accionistas de esta industria.

La formación de los juniros no olvidó los beneficios de la educación física, que la Escuela Pía ve-

nía impulsando desde la etapa del P. General Tomas Viñas (1912-1923). Así, junto al edificio, se levantaron numerosas instalaciones deportivas con cuatro frontones, dos campos de fútbol y cancha de baloncesto.

Además de amplios jardines y paseos que invitaban a la meditación y recogimiento, se construyó una pequeña capilla dedicada a la Virgen de Lourdes que proporcionaba un aire espiritual e intimista al recinto.

## 2. La villa de Albelda a la llegada de las Escuelas Pías

A la llegada de las Escuelas Pías, Albelda era una población del valle del Iregua de marcada orientación económica agropecuaria, que en 1930 había alcanzado la cifra de 1.588 habitantes. Desde la segunda mitad del siglo XIX, la localidad se vio inmersa en algunas actividades preindustriales que la fueron diferenciando de su entorno. Entre ellas destacaremos por su singularidad, una industria chocolatera en el molino hidráulico del Martinete y por su importancia económica, la fábrica de vapor de la finca de Vista Alegre destinada a elaborar conservas vegetales. En 1911 se levantó una segunda conservera que a partir de 1923 se trasladó a Logroño.

**El artífice de la fábrica de Vista Alegre había sido el Marqués de la Habana, cuñado de Espartero**, orientando su producción a la conserva del tomate, pimienta y melocotón, con el fin de exportar a Cuba. Con el devenir de los años cambió de dueños, derivando en una sociedad (Trevijano, Armas, Michel y Cia.). La empresa fue transformada en

1887 en “Sociedad Regular Colectiva”, pasando a ser propiedad de **Don Pedro José Trevijano** Fernández y Don Prudencio Trevijano Ruiz-Clavijo, según el Registro Mercantil. Esta familia inició una etapa de explotación en solitario bajo la marca Trevijano e Hijos llegando a controlar hasta seis fábricas, convirtiéndose en sociedad anónima en 1920. La marca llegó a ser un referente en el mercado nacional.

A su calidad como industriales hay que añadir la proyección personal de la familia Trevijano sobre el pueblo y de manera muy especial la de **Don Prudencio**, que llegó a ser diputado provincial por el partido republicano y concejal del Ayuntamiento de Logroño en 1909. La conservera daba muchos jornales, empleando sobre todo a mujeres y niñas. También a los hombres con profesiones muy específicas como hojalateros, remachadores, etc.

En 1911 aparece en el Registro de Propiedades una segunda conservera, vinculada a la firma Gómez Trevijano e hijo, que en 1923 se trasladaría a Logroño. A esta rama de la familia, pertenecía Donato Gómez Trevijano, diputado republicano a Cortes por Logroño y personaje de relevancia en la masonería logroñesa. Mucho más tarde, en 1920, los pue-

blos de Albelda y Nalda, con su barrio de Islallana compartían la propiedad de la central, “Electra Unión”, señal inequívoca del progreso de los pueblos. En 1930 decidieron vender sus acciones en pública subasta, siendo adquiridas por el albeldense **D. Félix Cámara**.

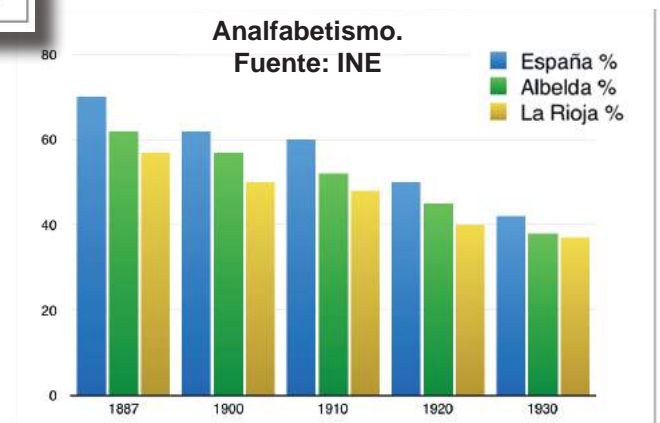
Una mirada al Censo Industrial de 1915 nos advierte de la existencia de 51 jornaleros y 113 jornaleras, dándonos la medida de la contribución de las mujeres albeldenses al sustento económico de los hogares. Pero tanto en la fábrica como en el campo, la temporalidad de las actividades provocaba incertidumbres y muchas familias campesinas también completaban sus ingresos con trabajos asalariados, debido a las escasas rentas agrarias que se obtenían a causa del predominio de la pequeña propiedad. En el regadío, hortalizas y frutales ocupaban un lugar destacado. Casi toda la producción se orientaba a las conservas y a la venta en el mercado de la capital, pero la ciruela Claudia se la llevaban los murcianos que todos los años venían a la recogida de la cosecha. Alubias blancas de riñón, caparrones, cereales, olivas y vid, completaban la producción. La variedad de cultivos mitigó los efectos negativos de la filoxera en la vid y de la negrilla del olivo, aunque la localidad no pudo escapar a las inclemencias meteorológicas habituales: heladas, tormentas, sequías, etc...



DON PEDRO JOSÉ TREVIJANO

© 1915 G. 1911





Cuando entramos en la década de los felices años veinte todavía se siguen arrastrando los devastadores efectos de la crisis finisecular, de la epidemia de gripe de 1918 y de las guerras coloniales. Aun así, la provincia inicia un ciclo económico mucho más prospero.

La finalización de la **guerra de Marruecos** en 1927, en plena dictadura de Primo de Rivera, fue motivo de grandes festejos, momento aprovechado por las autoridades de Albelda, prohombres locales y excombatientes para honrar la memoria de José Ortuño, muerto en la batalla de Annual, en las intermediaciones del monte Gurugú.

Aunque el Censo de Floridablanca (1787) nos permite vislumbrar una población que da imagen de "mundo lleno", cuya densidad superaba ampliamente la media provincial, será a comienzos del S. XX cuando Albelda inicia una fase de incremento sostenido de la población. El aumento del número de hijos vivos por hogar por la transición a un

ciclo demográfico moderno, tuvo efectos no deseados: una familia tenía que alimentar con los mismos recursos el doble número de hijos que en épocas anteriores, con el consiguiente quebranto económico. La presión demográfica encontró en la emigración una válvula de escape, buscando alternativas laborales principalmente en Logroño, en el País Vasco y en Argentina. Pero esta república inició una etapa de restricciones en 1926, que se fue acentuando hasta después de la gran depresión económica de 1929, limitando la entrada al país solamente a quienes tuvieran contrato de trabajo.

Aun así, empiezan a ser evidentes algunos signos de progreso, precursores de nuevos tiempos. La electrificación del pueblo era un hecho y estaban en camino el teléfono, el agua corriente y la extensión del regadío, pues la Confederación Hidrográfica del Ebro daría su aprobación al futuro pantano de Ortigosa. Habían hecho acto de presencia el coche de línea, el cinematógrafo, la radio, algunas camionetas y las dos primeras trilladoras. En 1928,

a la vez que avanzaban las obras del convento, los aeroplanos cruzaban los cielos entre el asombro de la gente, para aterrizar en el recién inaugurado aeródromo de Recajo. El cine parroquial proyectaba en 1930 en sesión infantil, con gran éxito, la película muda "Huérfano". En Noviembre de 1935 se programaban "películas escogidas, como Cristo, Vida de Santa Teresita, Volga, etc." La aparente prosperidad no tuvo correspondencia con un aumento del nivel cultural y la ignorancia pesaba como una losa sobre cualquier intento modernizador.

**El Censo de 1920 proporciona una tasa de analfabetismo muy elevada: el 48,3 % de sus habitantes no sabía leer ni escribir,**

y a éstos hay que añadir los que sólo habían conseguido aprender a medias. Un porcentaje intermedio entre la media nacional (52,2%) y los valores de La Rioja (39,3%).

El pueblo contaba con cinco maestros, pero los niños y niñas casi nunca acababan el periodo de escolarización obligatoria, al tener que ayudar en el campo a sus padres o por la necesidad de llevar un jornal a casa. Solamente tres jóvenes del pueblo estaban estudiando en una universidad. La promoción de la mujer era inexistente y cuando la había, se debía a una hábil operación de marketing: con el pretexto de hacerlas mejores costureras, la fábrica de máquinas de coser Singer les daba cursos gratis, invitándolas a comprar su famosa máquina de pedal.

Desde el punto de vista de la participación política, Albelda tampoco pudo sustraerse al caciquismo típico del sistema de turnos de la Restauración. El distrito electoral de Logroño al que pertenecía, siempre fue un feudo sagastino y las votaciones favorecían al partido liberal a través del clientelismo político. Nadie rivalizaba en la provincia con Sagasta hasta 1898. Pero al ser presidente del gobierno cuando se materializó la pérdida de Cuba, su popularidad entró en declive.

El descontento generalizado posibilitó el resurgir del partido republicano que permanecía adormecido desde el fracaso de la 1ª República. Su renacimiento irá de la mano de las élites locales albedenses pertenecientes a la burguesía económica y terrateniente, cuya cabeza visible será Donato Gómez Trevijano. En 1907 los republicanos ganaron las elecciones con 1.341 votos, frente a los 1.013 de los liberales. En Albelda, localidad natal del candidato, el resultado fue todavía más claro: 179 votos republicanos frente a 88 de los liberales.

Se constataba así que ante la falta de un líder de proyección nacional, las oligarquías locales tomaban el relevo, sin que el regeneracionismo político predicado por los diferentes partidos de turno fuera capaz de acabar con el sistema caciquil. Las quejas contra la corrupción recogen el altercado de la calle Muro de la Mata, en el que los liberales logroñeses protestaban por la compra de votos de sus contrincantes republicanos en estas elecciones. Desde entonces a la llegada de la

dictadura en 1923, la conflictividad general fue en aumento, pero no tenemos noticias de incidentes relacionados con la Semana Trágica, ni conocemos las repercusiones de la Primera Gran Guerra, ni del periodo revolucionario que se inicia en 1917.

Los habitantes de Albelda se organizaron en torno a diferentes asociaciones de marcado carácter confesional, controladas por el clero, destacando por su importancia el "Sindicato Agrícola Católico". Los párrocos llevaban promoviendo este tipo de asociacionismo en La Rioja desde finales del S. XIX, con la finalidad de poner en marcha la doctrina de la Iglesia sobre el mundo obrero, contenida en la encíclica "Rerum novarum" promulgada por León XIII con el objetivo de frenar el auge de las organizaciones obreras. Se trataba de poner bajo control los inevitables cambios ideológicos y sociales que se estaban produciendo y lo hacía con gran éxito a través de los denominados Círculos Católicos de Obreros.

Además de estas agrupaciones corporativas, aparecieron sociedades exclusivamente masculinas, de tipo lúdico con la finalidad de acabar con la atonía de la aburrida vida rural, contrapuesta a la multiplicidad de diversiones que ofrecía la ciudad.

En "el Círculo de recreo La Unión" fundado en 1910 se organizaban veladas y bailes sociales y en "La Cultural Agrícola" actividades culturales. Otras asociaciones como el "Sindicato de Riegos" velaban por el buen uso de las aguas del regadío tradicional.

De marcado carácter femenino y religioso eran la "Asociación de Hijas de María" y la "Asociación del Apostolado de la Oración" fundada en 1935.

La filantropía patronal decimonónica se perpetuó a través de la Fundación de Don Prudencio Trevijano Ruiz-Clavijo. Destinó a su patronato un fondo de treinta mil pesetas para obras caritativas y altruistas. Las rentas generadas por este fondo, según sus estatutos, se reservarían para el fomento de las escuelas, el socorro de los pobres y la salvación de su alma. Su descendiente, Daniel Trevijano, seguiría su ejemplo financiando el lavadero y contribuyendo a solucionar problemas puntuales a los que no llegaba la administración o la beneficencia del estado. Como ejemplo de sus actuaciones citaremos la traída de las aguas, al arreglo de la ermita de Bueyo y las ayudas con limosnas a los pobres durante el temporal de nieves de enero de 1935. En definitiva, actitudes privadas, muy caracte-



1928. Vecinas

~Códice XXI



rísticas de esa época, que discurren entre la caridad y el caciquismo.

Pero la época del paternalismo y filantropía patronal había pasado y desde principios de siglo XX habían surgido por todos los pueblos de las sierras sociedades benéficas, protectoras y de fomento. La magnanimidad individual daba paso a soluciones colectivas nacidas del asociacionismo que a través de las pequeñas aportaciones personales buscaban la mejora de sus localidades.

La mayor parte de las veces eran los emigrados a América los que tomaban la iniciativa.

Se da la circunstancia de que la *"Sociedad Pro Fomento de Albelda"* fundada en 1930, fue la última que se formó en La Rioja y la única que rebasó el ámbito geográfico de la sierra.

Como en otras localidades, la iniciativa partió de Don Leandro Vallejo, albeldense residente en Buenos Aires.

Su organización y puesta en funcionamiento se confió a un Comité compuesto por nueve personas encargadas redactar y difundir sus objetivos. A imitación de las localidades serranas, la sociedad centró sus prioridades en la construcción del grupo escolar, en el alcantarillado y traída de aguas, en el arreglo de la plaza y del Cementerio, en la colocación de un nuevo reloj en la torre, en el lavadero, etc...

El amplio conocimiento que tenemos del asociacionismo conservador, contrasta con la escasa información sobre el desarrollo del anarcosindicalismo y el funcionamiento de organizaciones obreras. No tenemos constancia de las repercusiones de las huelgas de las fábricas de Trevijano, ni de motines de jornaleros del campo, habituales en muchas localidades vitivinícolas y en la capital desde comienzos de siglo. Sólo conocemos la huelga de albañiles de 1929. En cualquier caso, conviene recordar que la dictadura de Primo de Ri-

vera fue una etapa de silencio en el devenir del movimiento obrero.

A partir de 1930 se organiza en Albelda el *"Círculo Republicano Radical Socialista"*, cuyos dirigentes, de ideología laica y jacobina, próximos a la masonería, suscribieron el Pacto de San Sebastián contra la monarquía de Alfonso XIII, estando presentes en el gobierno de la IIª República hasta 1934.

Además de todas las asociaciones anteriores, Albelda contó con la *"Junta de Protección a la Infancia"* desde 1935, pues la educación se había convertido en un tema recurrente desde comienzos de siglo, ocupando un lugar destacado en la IIª República. Los Escolapios se instalan en Albelda al final de la Dictadura de Primo de Rivera, etapa que dinamizó la maltrecha economía local. El dictador venía potenciando las inversiones públicas como fórmula para acabar con la miseria de las clases trabajadoras.

# imAGInate

[www.imaginateframa.es](http://www.imaginateframa.es)

El acondicionamiento del puente sobre el Iregua y el arreglo de la carretera comarcal desde Alberite hasta Viguera, formarían parte de este plan. Si a este empuje de las obras públicas desde la administración del Estado sumamos la inversión privada de construcción del convento, entenderemos las razones por las que un pueblo, que en las últimas décadas había expulsado población, se convirtió en centro de atracción de mano de obra. La llegada masiva de forasteros perturbó su tranquilidad, contribuyendo a una mayor apertura hacia exterior, a la par que terminaba con el inmovilismo permanente de su existencia rural y campesina.

### 3. Las repercusiones del convento sobre la localidad

El impacto del convento se dejó notar en todos los aspectos de la vida, afectando a la economía y a la demografía, sin olvidar su gran influencia sobre la vida cultural, a lo que debemos añadir su indudable impacto sobre la religiosidad popular.

El proceso de construcción del convento incrementó temporalmente el número de residentes, trabajadores de fuera que fueron alojados en domicilios particulares, proporcionando a la población una cierta apertura al exterior: muchos jornaleros acudían en busca de trabajo desde pueblos de alrededor como Viguera y Castañares, incluso de las provincias limítrofes y hasta de Portugal: *“Y topamos por todas partes con individuos de todas las regiones españolas, aragoneses, portugueses, gallegos, burgaleses, etc... colocados todos éstos en las grandiosas obras de la “universidad escolapia” de las Viñuelas, que dan la sensación de un pueblo cosmopolita, con la natural animación y alegría en muchos braceros del pueblo, que tienen el cocido seguro, ganando en dichas obras aceptables jornales ...”* (Hoja Parroquial, 11 de agosto de 1929).

Organizados en brigadas, bajo la atenta supervisión del director de la obra, el señor Pelegrín, acometieron la ingente tarea de levantar el edificio en un tiempo

mínimo: las obras se consideran acabadas el 10 de Agosto de 1930.

Durante algo más de dos años, la población vivió una etapa de desahogo económico. Se necesitaron muchísimos maestros, oficiales y obreros. Los jornaleros tuvieron la oportunidad de especializarse en trabajos que desconocían: albañiles, carpinteros, pintores, herreros, fontaneros, jefes de sección, etc.... Muchas familias completaron sus jornales con ingresos procedentes de alojamientos, manutención y hospedaje. Las labores proporcionaron un periodo de bienestar, un aumento temporal de población masculina que en algunos casos contrajeron matrimonio con jóvenes de la localidad.

Pero no todo fue tan idílico. Durante el periodo de construcción, en enero de 1929, tuvo lugar un conato de huelga de albañiles, disconformes con su salario, que duró una semana. Además se produjeron numerosos enfrentamientos con el ayuntamiento, en relación con la dotación de agua corriente para el edificio.

Inaugurado el convento y ocupadas las nuevas dependencias, las Escuelas Pías se integraron de forma activa en la vida local, influyendo notablemente en los aspectos espirituales y culturales. En mayo de 1930 se instauró la oración continua de los “adoradores calasancios” con el objetivo de fomentar el culto eucarístico y mariano. Pocos meses después, el 2 de diciembre del mismo año, tendría lugar la primera toma de hábito del seminario, revestida de gran solemnidad, siendo su protagonista el Hermano Antonio López.

Sin embargo toda esta dinámica quedó interrumpida por la Guerra Civil.

### 4. El paréntesis de la Guerra Civil

Los primeros tiempos del teologado se desarrollaron entre los momentos finales de la dictadura de Primo de Rivera y el desarrollo de la 2ª República. La inestable situación política y el creciente anticlericalismo no favorecieron el

normal desarrollo de los primeros cursos. La furia iconoclasta de marzo de 1936, provocó el incendio de la iglesia parroquial de San Martín, originando daños leves en su estructura. El lamentable suceso tuvo una gran repercusión, más que por los destrozos, por haberse quemado la talla de la Virgen de Bueyo.

Sin embargo el convento se libró de estos incidentes generalizados, precursores de la posterior persecución que sufriría el clero durante la Guerra Civil en la zona republicana.

Los colegios fueron requisados, los religiosos debieron dispersarse, y unos 213 escolapios fueron asesinados (75 de Cataluña, 30 de Aragón, 70 de Castilla y 38 de Valencia).

A pesar de estar en la zona nacional, el funcionamiento del seminario de Albelda también se vio afectado, al ser declarado depósito de armas y hospital de guerra. Además, la mayor parte de los seminaristas se tuvieron que incorporar a filas y los que se libraron fueron trasladados a Irache.

Tenemos constancia de que entre los escolapios muertos, hubo al menos 12 que habían estado en Albelda. El primer rector D. Luciano Moreno, murió asesinado en Barcelona. El 21 de junio de 1938, el seminario diocesano de Logroño se instaló en Albelda por decisión del obispo Don Fidel García, aunque los Escolapios siempre mantuvieron la titularidad del edificio.

En agosto de 1939, acabada la contienda, Albelda se destinó a nuevas incorporaciones vocacionales, dejando el monasterio de Irache para los religiosos procedentes del frente o de los cuarteles, hasta que pasados unos años se normalizó la situación.

### 5. Desde la posguerra hasta su desaparición

Terminada la contienda, el seminario escolapio reanudó sus actividades participando en tareas catequéticas y pastorales en colaboración con la parroquia. De puertas adentro, el convento contó con



una importante biblioteca y un Museo Bíblico organizado por el P. Miguel Balaguer. Durante el curso académico se programaba un "día bíblico", jornada de puertas abiertas instituida para adoctrinar a niños y mayores mediante una recreación de los Santos Lugares. Toda una novedad si se considera que, entre los años cuarenta y setenta, los territorios bíblicos se percibían como lugares remotos e inaccesibles.

La proyección cultural era cada vez mayor y la prensa local y nacional, civil y eclesiástica, resaltaba el éxito de las semanas teológico-pedagógicas, creadas para establecer las líneas generales de formación de los novicios.

El día del catecismo involucraba a los niños y niñas del pueblo y localidades vecinas. Todas las escuelas acudían al convento, que organizaba una serie de actos propagandísticos rodeados de gran magnificencia.

Después se desarrollaba un certamen catequético de tipo memorístico que evaluaba el nivel de conocimientos de los escolares, acabando con la proclamación de los títulos de

príncipe y princesa del catecismo.

Desde la apertura del teologado, los diferentes rectores participaron en la vida del pueblo a través de la parroquia de San Martín, concelebrado con el párroco en las fiestas patronales, predicando en la Misa Mayor, presidiendo las procesiones y saliendo a recibir a la Virgen de Bueyo en los trayectos de ida y vuelta a su ermita. La Hoja Parroquial alaba la forma en que los junioreos obsequiaban a la patrona, recibiendo en la fuente del Cristo donde la procesión se detenía mientras el coro de novicios cantaba la Salve. El dominio de la escenografía acompañado de un boato ceremonial incitaban al fervor popular.

De manera recíproca, las autoridades locales y los habitantes del pueblo, asistían como invitados a los actos litúrgicos de las festividades y a las representaciones teatrales de Navidad y el día de San José de Calasanz. El pueblo de Albelda manifestó su gratitud denominando Avenida de las Escuelas Pías a la carretera que unía el convento con la población.

Como ejemplo de los fuertes

lazos que se establecieron, reproducimos algunos versos de un barroco poema que los junioreos compusieron en sus prácticas de latín, siendo traducido al castellano a instancias del alcalde del pueblo

*"Sobre la curva línea de montañas,  
que recorre el horizonte riojano,  
nuevo sol fúlgidos rayos esparce,  
de vívido esplendor todo llenando  
[...]"*

*[...] Feliz Albelda, tu eres alma fuente,  
de la Escuela Pía, jardín florido,  
donde posar desean las abejas  
que Letras y Piedad buscan sin ruido."*

En la posguerra se produjo un gran incremento de las vocaciones al amparo del nacionalcatolicismo reanudándose la vida del teologado. Las relaciones de los frailes con la dictadura franquista se mantuvieron dentro de la normalidad, aunque sufrieron tensiones puntuales, como las que se originaron con motivo del Referendum para la aprobación de la Ley Orgánica del Estado en 1966 por el voto antifranquista de un buen número de junioreos que no se vio reflejado en el recuento.



Solemne toma de hábito en la capilla

~Códice XX!

El año de la apertura del Concilio Vaticano II (1962-1965) convocado por Juan XXIII, las Escuelas Pías de España contaban con 1850 religiosos, el mayor número de su historia. Pero con el paso del tiempo se comprueba que este modelo centralizado de formación es poco eficaz, retornándose al de los junioratos provinciales.

Además, la escasez de vocaciones se empieza a hacer patente en la década de los 70, y los Superiores Mayores toman la decisión de trasladar el teologado a Salamanca. Resultaba inviable mantener infraocupado el edificio y abandonada una finca que hasta entonces se había destinado a las tareas agrícolas y ganaderas.

En 1976 la propiedad fue vendida y entregada al Ministerio del Ejército, que deseaba colocar en ella un centro para niños disminuidos. Pero este proyecto nunca fue adelante y tras muchas vicisitudes, finca y convento han acabado en manos particulares

## Fuentes y Bibliografía:

A.M.A.: Actas Municipales (1925 – 1936)

I.E.R.: Diario La Rioja, 1928.1929, 1930, 1934.

I.N.E.: Censos de población.

I.N.E.: Anuario (varios años del periodo)

La Rioja Ilustrada (1907-1908)

CERRILLO RUBIO, M<sup>a</sup> I.: Tradición y modernidad en la arquitectura de Fermín Álamo.1987.

LECEA PELLICER, J.: “Historia de la delegación de las Escuelas Pías de España. (1904 -2010)”. Rv. Analecta Calasanctiana, nº 108,

Julio-Diciembre 2012, p. 64.

LEZÁUN, A.: Historia de la orden de las Escuelas Pías. Madrid, 2010

LÓPEZ RODRÍGUEZ,P.; Elites y poder. Logroño, 2001, IER.

MARTÍN FRAILE. B.: Los escolapios en Castilla y León. Presencia y actuaciones pedagógicas (1875-1975) Ed. Universidad de Salamanca, Col. VÍTOR 62, febrero, 2001.

HOJA PARROQUIAL DE ALBELDA

DE IREGUA (1929-1936), Fondo documental de Don Pedro González y González. Biblioteca del I.E.R.

SOBRINO GARIJO, M.: Historia del colegio de Escuelas Pías de Logroño, Logroño, Fraternidad monástica de la paz, 1993.

SORIANO SANCHA, G. : “Pedagogía clásica en las Escuelas Pías: Quintiliano y los Escolapios” Revista de ciencias de la educación: Órgano del Instituto Calanz de Ciencias de la Educación, nº. 237, (2014), págs. 59-69.

VILÁ PALÁ, C.: “Relaciones entre la Escuela Pía y La Rioja,” Rv. Berceo, nº 31, (1954) p.169-190 .

VILÁ, C.: “Albelda de Iregua (ES) Casa de formación y central de estudios” DENES I, 1990.

